



De las cenizas a la Pascua

En sintonía con el llamado del Papa Francisco a que "Caminemos juntos en la Esperanza", nuestro obispo nos invita a vivir este recorrido Cuaresmal hacia la Pascua, atizando sobre los rescoldos de la vida comunitaria y reavivar las brasas de la caridad en nuestra Diócesis.

Para el Pueblo de Dios, la Cuaresma es el llamado a revisar el rumbo de la vida. Con este compromiso nuestro Obispo nos invita a vivir tres acciones concretas:



Poner los ojos fijos en el Señor (Sa1141, 8)

Que nos permite vivir nuestra fe y esperanza con mirada agradecida por la vida y el sueño de ser Iglesia servidora del Reino.



Junto a María, al pie de la Cruz (Jn 19,25)

Enfrentando el miedo y la indiferencia, acompañando como María al Crucificado y a los crucificados de la historia.



Celebrar la Pascua, como manantial de esperanza

Para que nuestro compromiso bautismal se renueve como manantial de esperanza y nos lleve a reconocer los pasos dados en nuestras comunidades, ante una cultura de "compromisos intermitentes."

En esta Cuaresma, cultivemos la esperanza y la conversión inspirados en María de Nazaret, Mujer Pascual, quien puso sus ojos fijos en el Señor, ¡Caminemos juntos, como Iglesia y avancemos hacia la Pascua del Señor!

"Escuchar desde el corazón arrepíentete y cree en el Evangelio son dos fuertes impulsos, para disponernos a dar pasos de conversión y prepararnos a la celebración de la Pascua del Señor, que hace germinar la vida nueva en el corazón y en las venas de las familias."



La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL

2º Domingo de Cuaresma

Escuchar a Jesús y bajar al compromiso

San Lucas nos narra el episodio de la Transfiguración de Jesús. Poner atención a los detalles que narra como el monte, el rostro, las vestiduras, el esplendor, el diálogo, el cansancio, la nube, el silencio... nos ayuda a tener un momento inspirador.



Cuando Pedro, Santiago y Juan suben con Jesús al monte, no esperaban encontrarse con ese momento. Las motivaciones de ellos van por otro rumbo. Están a la espera del poder, la fama y la gloria de Jesús. Pero Él sigue motivado a construir el Reino de Dios con los pequeños, los excluidos y los pecadores. Sus discípulos deben aprender a escucharlo y confiar en él. Por eso, el episodio termina con la voz: "Éste es mi Hijo, mi escogido; escúchenlo", seguida del silencio.

El plan de Jesús no es el monte, sino bajar, andar y caminar con la comunidad. En ella los discípulos y discípulas aprenderán a confiar y a madurar el seguimiento. Descender del monte a la comunidad exige la conversión.

La Cuaresma es tiempo para escuchar a Jesús y su propuesta de construcción del Reino. Es un tiempo para inspirarnos y bajar del monte para transformar la realidad según el querer de Dios. Es un tiempo de oración y reflexión para fortalecernos para continuar la misión.

Los bautizados y bautizadas debemos recordar constantemente que nuestra consagración se vive en comunidad, en los lugares donde es necesario construir paz, justicia y misericordia. No podemos quedarnos en la comodidad y el descanso, es necesario bajar al compromiso de la construcción del Reino.

Salmo Responsorial
(Salmo 26)

**R/. El Señor es mi luz
y mi salvación**

**El Señor es mi luz y mi
salvación, ¿a quién voy a
tenerle miedo? El Señor es la
defensa de mi vida, ¿quién
podrá hacerme temblar? R/.**

**Oye, Señor, mi voz y
mis clamores y tenme
compasión; el corazón me
dice que te busque
y buscándote estoy. R/.**

**No rechaces con cólera a tu
siervo, tú eres mi único auxilio;
no me abandones ni me dejes
solo, Dios y salvador mío. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. Mt. 17, 5)

**R/. Honor y gloria a ti,
Señor Jesús**

**En el esplendor de la nube
se oyó la voz del Padre, que
decía: "Éste es mi Hijo amado;
escúchenlo".**

**R/. Honor y gloria a ti,
Señor Jesús**

La Palabra del domingo...

Del libro del Génesis (15, 5-12, 17-18)

En aquellos días, Dios sacó a Abram de su casa y le dijo: "Mira el cielo y cuenta las estrellas, si puedes". Luego añadió: "Así será tu descendencia". Abram creyó lo que el Señor le decía y, por esa fe, el Señor lo tuvo por justo.

Entonces le dijo: "Yo soy el Señor, el que te sacó de Ur, ciudad de los caldeos, para entregarte en posesión esta tierra". Abram replicó: "Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?" Dios le dijo: "Tráeme una ternera, una cabra y un carnero, todos de tres años; una tórtola y un pichón".

Tomó Abram aquellos animales, los partió por la mitad y puso las mitades una enfrente de la otra, pero no partió las aves. Pronto comenzaron los buitres a descender sobre los cadáveres y Abram los ahuyentaba. Estando ya para ponerse el sol, Abram cayó en un profundo letargo, y un terror intenso y misterioso se apoderó de él. Cuando se puso el sol, hubo densa oscuridad y sucedió que un brasero humeante y una antorcha encendida, pasaron por entre aquellos animales partidos.

De esta manera hizo el Señor, aquel día, una alianza con Abram, diciendo: "A tus descendientes doy esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río Éufrates".

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los filipenses (3, 17-4, 1)

Hermanos: Sean todos ustedes imitadores míos y observen la conducta de aquellos que siguen el ejemplo que les he dado a ustedes. Porque, como muchas veces se lo he dicho a ustedes, y ahora se lo repito llorando, hay muchos que viven como enemigos de la cruz de Cristo. Esos tales acabarán en la perdición, porque su dios es el vientre, se enorgullecen de lo que deberían avergonzarse y sólo piensan en cosas de la tierra. Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos que venga nuestro Salvador, Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo miserable en un cuerpo glorioso, semejante al suyo, en virtud del poder que tiene para someter a su dominio todas las cosas. Hermanos míos, a quienes tanto quiero y extraño: ustedes, hermanos míos amadísimos, que son mi alegría y mi corona, manténganse fieles al Señor.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas (9, 28-36)

En aquel tiempo, Jesús se hizo acompañar de Pedro, Santiago y Juan, y subió a un monte para hacer oración. Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se hicieron blancas y relampagueantes. De pronto aparecieron conversando con él dos personajes, rodeados de esplendor: eran Moisés y Elías. Y hablaban del éxodo que Jesús debía realizar en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros estaban rendidos de sueño; pero, despertándose, vieron la gloria de Jesús y de los que estaban con él. Cuando éstos se retiraban, Pedro le dijo a Jesús:

"Maestro, sería bueno que nos quedáramos aquí y que hiciéramos tres tiendas: una para ti, una para Moisés y otra para Elías", sin saber lo que decía. No había terminado de hablar, cuando se formó una nube que los cubrió; y ellos, al verse envueltos por la nube, se llenaron de miedo. De la nube salió una voz que decía: "Éste es mi Hijo, mi escogido; escúchenlo". Cuando cesó la voz, se quedó Jesús solo. Los discípulos guardaron silencio y por entonces no dijeron a nadie nada de lo que habían visto.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**